

“Fortalezcan su fe al afrontar los desafíos de la vida”

Élder Quentin L. Cook

Cuórum de los Doce Apóstoles

Me complace estar con ustedes en esta ocasión. Entiendo que para muchos de ustedes estos son tiempos difíciles, pero soy muy optimista respecto a su futuro. El título de mi mensaje es “Fortalezcan su fe al afrontar los desafíos de la vida”.

La doctrina de la Iglesia los anima a fortalecer su fe y su progreso espiritual, social, físico e intelectual. Cuando hablo de fe, me refiero a la fe en el Señor Jesucristo. Este es un propósito fundamental en todo lo que hacemos, incluyendo al programa BYU-Pathway.

Hallar tiempo para crecer espiritualmente mientras adquirimos conocimiento y habilidades necesarios para tener éxito en un mundo tan competitivo es un desafío.

Para ejercer fe y adquirir habilidades y conocimientos se requieren esfuerzo y compromiso. La fe no será la esencia de nuestra vida si todo nuestro esfuerzo se centra en adquirir habilidades, conocimientos, ganar dinero o realizar otras actividades.

Algunos deseamos que la fe sea la esencia de nuestra vida, pero no le damos la atención necesaria. Le dedicamos poco esfuerzo.

Mencionaré tres principios fundamentales para que su fe en Jesucristo sea la esencia de su vida mientras adquieren los conocimientos y las habilidades necesarios para cumplir con sus responsabilidades.

Primero, entiendan que hay verdadera oposición en todas las cosas. Sus decisiones son determinantes.

La palabra “elección” tiene muchas implicaciones. La mayoría de ustedes está en una etapa en la que tienen numerosas opciones para tomar algunas de las decisiones más importantes de su vida.

Deberán tomar muchas de estas decisiones pronto, la mayoría durante los próximos años. Las decisiones que tomen son la clave de su futuro y de su felicidad. Recuerden que ustedes son el resultado de cada decisión que toman.

Vivimos en una época en la que casi cada decisión genera debate. Una propuesta o principio justo suele ser cuestionado por muchos casi de inmediato.

El profeta Lehi, cerca del final de su vida, enseñó: “Porque es preciso que haya una oposición en todas las cosas”. Más adelante continúa:

Así pues, los hombres son libres según la carne; y les son dadas todas las cosas que para ellos son propias. Y son libres para escoger la libertad y la vida eterna, por medio del gran Mediador de todos los hombres, o escoger la cautividad y la muerte, según la cautividad y el poder del diablo; pues él busca que todos los hombres sean miserables como él.

Debido a la Guerra en el Cielo por el plan de salvación, los principios religiosos que se han enseñado en esta, la última dispensación, son atacados con gran ferocidad.

Pero para no desanimarnos, recordemos cómo terminó esa guerra y el desenlace que llegará con la Segunda Venida de Jesucristo.

Las decisiones difíciles que enfrentan hoy implican hacer elecciones personales y conducta, tómenlas, vivan de acuerdo con ellas y no permitan que las excusas y distracciones los desvíen.

Hace muchos años, Robert K. Thomas, quien fue vicepresidente académico de la Universidad Brigham Young por varios años, citó un conmovedor poema de John Holmes. El poema relata cómo un viejo constructor naval sordo, de Nueva Inglaterra, enseñó al joven Holmes a construir un barco. Holmes llegó a comprender firmemente que, sin importar cómo se construya, “un barco debe flotar. Es imposible darle explicaciones al océano.”

Un gran enemigo de las buenas decisiones son las excusas. Muchos sostienen que no somos responsables de nuestras decisiones.

Pero gracias al Evangelio restaurado de Jesucristo, sabemos que sí lo somos. Además, sabemos a quién debemos rendir cuentas: al Salvador.

No crean que poner excusas por las malas decisiones es más eficaz que tratar de explicarle al océano por qué un barco fue construido de una manera que no le permite flotar.

Debemos tomar buenas decisiones cada día y evitar las excusas o distracciones.

Cuando era un joven adulto, un gran mentor me enseñó que las pequeñas decisiones que tomamos día a día son las que realmente importan. Me brindó un consejo maravilloso de un profesor excepcional que había influido en él.

Cito: “¡Ah, alma mía, fíjate por qué camino vas! El que agarra el extremo de un bastón agarra también el otro. El que escoge el principio de un camino, escoge el lugar al que este conduce. Son los medios los que determinan el fin”.

He constatado que este consejo es verdadero. Me ha ayudado mucho a lo largo de mi vida. Permítanme ser muy claro. Sus decisiones son determinantes.

Un segundo principio es evitar la dependencia, la esclavitud y las adicciones.

La dependencia, la esclavitud, y las adicciones se manifiestan de muchas formas.

Primero: las adicciones que afectan el albedrío, contradicen los principios morales, dañan la salud y generan dependencia. Las drogas, el alcohol, la inmoralidad, la pornografía, los juegos de azar, la dependencia financiera y otras aflicciones imponen, a quienes están sometidos a ellos y a la sociedad, una carga casi imposible de medir.

Segundo: algunas adicciones o decisiones, aunque no sean inherentemente malas, pueden consumir tiempo valioso que podría utilizarse para alcanzar objetivos virtuosos. Estas incluyen el uso excesivo de redes sociales, los videos, los juegos y otras.

Tercero: la forma más común de esclavitud en nuestros días y en toda la historia es tomar decisiones contrarias al Evangelio de Jesucristo. Sustituir la verdad del Evangelio por las filosofías de los hombres puede alejarnos de la sencillez del mensaje del Salvador.

Cuando el Apóstol Pablo visitó Atenas, intentó enseñar acerca de la Resurrección de Jesucristo. En Hechos leemos: “Porque todos los atenienses y extranjeros residentes allí, de ninguna otra cosa se ocupaban, sino en decir o en oír algo nuevo”. Cuando la multitud comprendió la naturaleza sencilla del mensaje religioso de Pablo, que no era nuevo, lo rechazó.

Esto refleja nuestros días, donde las verdades del Evangelio a menudo son rechazadas o distorsionadas para que sean más aceptables intelectualmente o compatibles con las tendencias culturales y las filosofías

intelectuales actuales. Si no tenemos cuidado, podemos ser arrastrados por estas tendencias y quedar sometidos a una esclavitud intelectual.

El tercer principio es vivir de tal manera que la Expiación de Jesucristo pueda ser plenamente eficaz en su vida.

Como indiqué anteriormente, dar excusas por las malas decisiones no es eficaz, pero el arrepentimiento y seguir al Salvador sí lo es. Mediante una revelación dada al Profeta José Smith, el Salvador declaró: “Aprende de mí y escucha mis palabras; camina en la mansedumbre de mi Espíritu, y en mí tendrás paz”. Este es el camino que querrán seguir.

Además, quienes se arrepientan serán bendecidos por la Expiación de Jesucristo. Sin Su Expiación, el principio eterno de *justicia* exigiría un castigo. Gracias a la Expiación del Salvador, la *misericordia* puede prevalecer para quienes se han arrepentido y permitirles regresar a la presencia de Dios.

El presidente Gordon B. Hinckley enseñó sobre la Expiación de manera hermosa: “A fin de cuentas, cuando toda la historia se haya examinado, cuando se hayan explorado las más hondas profundidades de la mente humana, nada es tan maravilloso, tan majestuoso ni tan formidable como este acto de gracia”.

He repasado con ustedes tres principios importantes para fortalecer su fe en el Señor Jesucristo al enfrentar los desafíos de la vida.

1. Entiendan que hay verdadera oposición en todas las cosas. Sus decisiones son determinantes.
2. Eviten la dependencia, la esclavitud y las adicciones.
3. Vivan de tal manera que la Expiación de Jesucristo pueda ser eficaz en su vida.

Testifico de la divinidad del Salvador y de la realidad de la Expiación, y deseo que piensen con espíritu de oración en las decisiones importantes que tienen por delante. En el nombre de Jesucristo, amén.